Tras 16 años de silencio literario, el poeta vuelve a publicar

El último set de Erick Pohlhammer

Con "Mariana abre el libro y las jirafas se columpiaban en el arcoiris", el histriónico escritor regresa a las aguas en las que mejor nada.



ABRAHAM HARQUEZ

RODRIGO CASTILLO

Aunque muchos lo recuerdan por sus apariciones televisivas en comerciales, o por su participación como jurado benevolente y graciosillo en el programa "¿Cuánto vale el show?", Erick Pohlhammer es, ante todo, un poeta sólido que ha recibido casi todos los elogios que un escritor chileno podría desear, pero que lleva una década y media sin publicar.

La calidad literaria de este profesor de castellano que además pinta y hace música quedó al descubierto en 1975, con la aparición del poema "Los helicópteros", texto hipnótico que reflejó con precisión los traumas del Chile inmediatamente posterior al golpe militar.

Pese a la popularidad de esos versos -y a que la crítica reconocería luego la fuerza y originalidad de sus poemarios "Tiempos difíciles" (1979), "Segundo set de poemas" (1985) y "Gracias por la atención dispensada" (1987)-, el autor sólo anuncia una nueva publicación ahora, cuando han pasado 15 años desde su última entrega.

El volumen en cuestión -cuyo título provisorio es "Mariana abre el libro y las jirafas se columpiaban en el arcoiris"- comienza con "Mariana", poema del que ofrecemos un extracto (ver recuadro). Según Pohlhammer, su largo mutismo se ha debido exclusivamente a que las editoriales chilenas postergan demasiado la publicación de libros de poesía, y a que los escritores "sólo reciben el diez por ciento de las ganancias, lo que es absurdo".

-Al comentar "Segundo set de poemas", Ignacio Valente destacó la "misericordia por todas las creaturas" que se advierte en ellos. ¿Cuál es la importancia de la misericordia en tu obra?

-La misericordia, para mí, es tremendamente importante. Si no fuera por ella yo no podría estar vivo, con todos los errores que he cometido. Ahora, un poema es, fundamentalmente, amor expresado en palabras, y en él también se expresa el rebalse de ese amor, que es la misericordia, que es un sentimiento maravilloso, porque te hace amar a todos los seres.

-Has llevado esa opción íntima incluso al abordar un trauma nacional. En "Los helicópteros", por ejemplo, pareces indagar en las heridas abstractas que el golpe militar dejó en el inconsciente colectivo, en vez de lanzar el predecible grito de protesta.

-Es cierto. Ese poema ocurre a un nivel preconsciente, porque no es poesía combativa deliberada, sino que es más bien como la poesía combativa de Pablo de Rokha, que emerge debido a que la persona está inmersa en una atmósfera general. El poema surgió de un intento de lograr cierta sonoridad onomatopéyica, pero la situación de terror generalizado terminó reflejándose en los versos, y "Los helicópteros" se convirtió en un poema de inconsciente colectivo.

-En alguna ocasión dijiste que habías empezado a escribir poesía debido a un juego entre amigos. ¿Cómo fue eso?

-Cuando yo tenía 15 años me cargaba la poesía, la encontraba siútica y me reía de ella, y me burlaba como de esas viejas que cantan ópera. Pero un día me fue a ver un amigo y empezó a leerme poemas de Rimbaud, Baudelaire, Verlaine y Huidobro.

-Y ahí cambiaste de opinión.

-Es que en el colegio me habían enseñado que la poesía era "qué linda en la rama la fruta se ve", y cosas así, y por eso, tal vez, la encontraba ridícula. Pero al escuchar a este amigo dije guau, aquí hay algo interesante, y le prometí que esa misma noche iba a escribir un poema. Entonces él me invitó a leer en un recital que iba a realizarse en el Drugstore en cinco días más, y mi poema produjo conmoción: Enrique Lihn y Lafourcade dijeron que conmigo había emergido un poeta mayor, y luego salí en los diarios.

-Curiosamente, tus poemas a veces juegan en los bordes de la cursilería, que es precisamente lo que odiabas de la poesía en tu niñez.

-Bueno, ahora me encanta la siutiquería. Con el tiempo he llegado a revalorar a Gustavo Adolfo Bécquer, que cuando chico me parecía siútico, y hasta he llegado a apreciar eso de "qué linda en la rama la fruta se ve".

"Mariana" (extracto)

ERICK POHLHAMMER

Mariana era delgada como el estrecho de Gibraltar
y España empañaba su alma como un cirio una película cómica
después de hacer el amor estudiaba
matemáticas
balanceándose en un columpio que había en su amplio jardín (...)

Había huido de su casa aburrida del olor a sábanas
y había cruzado Europa en una bicicleta
Oxford
del tiempo de los nazis.

De la rosa de su sexo emanaban aromas a molinos
de viento
las mujeres menos lesbianas de París admiraban su primoroso trasero
que era más bello que la primera mañana del mundo
un gran intelectual de la época doctorado en la Sorbonne
que había entrado al mundo de lo maravilloso
a través de unos manuscritos de Pedro Ouspensky
al cual sus alumnas en columnas se ordenaban para hablar
porque además de atractivo era extremadamente lúcido
y poseía una granja en las afueras de Hamburgo
le había comprado un perfume finísimo
para introducirla obviamente en la atmósfera del círculo
hermético
de su yo intelectualizado
y ella prefería mi simplicidad y mi buen humor a todo eso
y me llevaba corriendo hasta la tienda de ropa usada de su mirada
por los pasillos veloces de las estaciones del Metro
y aparecíamos en barrios marginales sin dinero en los bolsillos
y con úbérrimas con muchas con demasiadas
ganas
de acariciarnos adentro de ascensores oxidados.

El último set de Erick Pohlhammer [artículo] Rodrigo Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pohlhammer, Erick, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último set de Erick Pohlhammer [artículo] Rodrigo Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile